

España. Rey (1788-1808: Carlos IV)

Real decreto de S.M. para que el Consejo proponga la ley que deba promulgarse a fin de evitar los prejuicios que se ocasionan con la reunion de Mayorazgos pingües en una misma persona

En Madrid : en la Imprenta de Don Pedro Marin, 1789.

Encuadernado con 32 obras

Signatura: FEV-SV-G-00094 (12)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



(12.)

REAL DECRETO

DE S. M.

PARA QUE EL CONSEJO

proponga la ley que deba promulgarse á fin de evitar los perjuicios que se ocasionan con la reunion de

Mayorazgos pingües en una
misma persona.



EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

AÑO DE MDCCLXXXIX.

(12)

✱

REAL DECRETO

D E S . M .

PARA QUE EL CONSEJO

proponga la ley que deba promulgarse a fin de evitar los perjuicios que se ocasionan con la tenencia de

Mayordagos pingués en una

misma persona.



EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

AÑO DE MDCCXXXIX.



REAL DECRETO.

Aunque por la ley septima, título septimo, libro quinto de la Recopilacion se prohibió que se uniesen por via de Matrimonio los Mayorazgos que excediesen de dos cuentos de maravedis de renta, y se estableció el método de dividirse entre los hijos y descendientes de los poseedores; no se ha conseguido evitar los inconvenientes y perjuicios del Estado, que se propuso el Legislador, ya porque la execucion de la ley no ha sido promovida y sostenida como debiera por las determinaciones judiciales de los Tribunales de Justicia, ya porque la renta que se fijó para la incompatibilidad legal, ha llegado con la variedad de los tiempos á ser muy corta para la subsistencia, decoro y lustre de los poseedores, y ya porque la prohibicion de unirse tales Mayorazgos se ha limitado y entendido para el caso preciso en que contraxesen Matrimonio los mismos que los poseyesen, sin extenderse á los casos en que la union se verificase por sucesion en las descendencias ó parentelas de los tales contrayentes. Y habiendo resultado de estas causas los daños que quiso precaver la citada ley, pues se han unido, confundido y acabado tantas Casas principales y primitivas de estos Reynos que apenas queda una pequeña parte de las que hubo, pereciendo la memoria de sus ilustres fundadores y de los grandes hombres, que han producido en las Carreras Militar y Política, con detrimento irreparable del Estado, que ha perdido y pierde en esta porcion escogida de la Nacion uno de sus mayores recursos, como que se disminuye y falta la propagacion legítima de las ramas subalternas de tales familias quando no tienen dotacion competente para contraer Matrimonio y establecerse: he resuelto que para ocurrir

rir al urgente remedio de estos y otros males gravísimos, que han causado y causan tales uniones excesivas de Mayorazgos y sucesiones vinculadas, exámine el Consejo y proponga con la prudencia, zelo y amor á mi servicio, y al bien público que acostumbra, la ley que convenga promulgar, escusando discusiones, que no consentiré, sobre el punto de mi autoridad soberana para determinar lo mas conveniente en la materia, por estar solidamente fundada sobre los principios del Derecho de gentes y de la constitucion de mi Corona, y sobre las providencias tomadas en Cortes, y facultades de la Sociedad general del Reyno y de su Gefe para contener los perjuicios que sufre con la libertad inmoderada y el abuso de los testadores y fundadores. Y entre tanto que el Consejo evacua este encargo con la posible brevedad, declaro y mando que si los poseedores de Mayorazgos unidos acudieren á la Cámara para pedir alguna division entre sus hijos con el objeto de dotarlos ó casarlos, me hará ésta presente con las cláusulas de las fundaciones, lo que resultare acerca de sus rentas líquidas baxadas cargas; y siempre que en los Grandes excedan las del Mayorazgo ó Mayorazgos, en que haya de succeder el Primogénito, de ochenta á cien mil ducados; en los Títulos de quarenta á cincuenta mil; y en los Particulares de veinte mil, se me propondrá, y concederé facultad para la division y separacion de otros Mayorazgos en los terminos prevenidos por la expresada ley del Reyno, y no se permitirá ahora ni en tiempo alguno que acordada la tal division, se admita demanda ni siga pleyto en los Tribunales contra ella, dexando libre solamente el recurso á la Real Persona por las causas de obrepcion y subrepcion acerca del valor legítimo de las rentas. Tendráse entendido en el Consejo para su cumplimiento en la parte que le toca. = Señalado de

de la Real mano de S. M. = En Aranjuez á veinte y ocho de Abril de mil setecientos ochenta y nueve. = Al Conde de Campománes.

PUBLICACION.

Publicado en el Consejo hoy treinta de Abril de mil setecientos ochenta y nueve, se acordó su cumplimiento, y que para ello, poniéndose copia certificada con los antecedentes, pase luego á los tres Señores Fiscales, y de su respuesta se dé cuenta sin retardacion. Sin perjuicio de esto imprimanse cien exemplares de este Decreto y su publicacion, de los quales se entregue uno á cada uno de los Señores del Consejo y Señores Fiscales, y los restantes se pondrán en el Archivo, y se mantendrán reservados en él á disposicion del Consejo.

Es copia de su original, que queda en mi poder para ponerse en el Archivo del Consejo, de que certifico yo Don Pedro Escolano de Arrieta, del Consejo de S. M. su Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Y para que conste lo firmo en Madrid á quatro de Mayo de mil setecientos ochenta y nueve.

(13)
REAL CEDULA
DE S. M.

A LOS SEÑORES DEL CONSEJO.

EN QUE SE PROHIBE LA FUNDACION
de Mayorazgos aunque sea por via de agregacion ó de
mejora de tercio y quinto, y aun por los que no ten-
gan herederos forzosos, disponiéndose que no se pue-
dan enagenar perpetuamente los bienes raíces,
ó estables, sin que para ello preceda
Real licencia.



EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

AÑO DE MDCCXXXII.

